

# CUARESMA

## **Tiempo de Encuentro: con Dios, con el prójimo y con uno mismo.**

La cuaresma es un tiempo muy importante que la pedagogía de la Iglesia nos ofrece para experimentar de manera intensa un momento oportuno para vivir con más hondura la misericordia de Dios en nuestras vidas. Los cuarenta días del tiempo cuaresmal, son la invitación concreta a experimentar la acción del Padre Misericordioso que nos sigue dando posibilidades para volver a comenzar en la vida. La Cuaresma es tiempo de misericordia. Es un tiempo y es una pedagogía propicia para sentir que Dios apuesta y cree en nosotros. El buen Padre Dios nos invita a desandar el camino mal recorrido para volver a comenzar. No es una tarea fácil, pero Jesús nos va mostrando el camino, nos va indicando la manera de proceder, nos regala las pistas para que todo hombre y mujer que abraza su propuesta viva según el corazón de Dios.

Siempre nos viene muy bien echar un vistazo a los bajos fondos del corazón. Sin darnos cuenta y con los apuros de la vida, vamos acumulando mil cosas inútiles que, en el mejor de los casos, no sirven para nada. A veces, en lugar de cosas inútiles, son actitudes, posturas, gestos, que, bien mirados, no son nada evangélicos. Cuaresma puede ser la ocasión, el tiempo oportuno, para hacer esta limpieza que nos permita seguir nuestra peregrinación "ligeros de equipaje".

La dirección de la conversión cuaresmal, siguiendo las enseñanzas del evangelio, es triple: la limosna, la oración y el ayuno.

**La limosna** apunta hacia los demás, hacia los que tienen menos o son, en el sentido que sea, menos que nosotros. Se puede concretar económicamente ayudando a los pobres, y se dirige con tanta o mayor urgencia hacia los necesitados personal, familiar o socialmente. Gestos como perdón, aceptación, compartir, ejercer auténtica solidaridad y caridad con los otros, son limosnas más urgentes que nunca. Es dar y, sobre todo, darse a los otros, implicándose en sus vidas.

**La oración** apunta hacia Dios. Empieza en la escucha de su Palabra, continúa en una relación personal y familiar con Dios y acaba en el gesto de hacerle un lugar en nuestra vida.

**El ayuno** apunta hacia nosotros mismos, hacia la renuncia al exceso, al consumismo. El ayuno invita a abandonar valores secundarios para poner nuestro corazón en los trascendentales y eternos. El camino hacia la Pascua habrá de hacerse con lo mínimo, sólo con lo necesario. Se trata de subordinar lo que estimábamos necesario ante el proyecto de ser constructores de un mundo más en sintonía con el evangelio al que nos convoca el tiempo cuaresmal.

¿Estamos dispuestos a iniciar este itinerario de fe con apertura de corazón y con una actitud de vida acorde a las exigencias de Jesús y del Evangelio?